

ATLACOMULCO EN EL ESCENARIO POLÍTICO NACIONAL

Iracheta Cenecorta, Pilar y Enríquez Sánchez, Antonio de Jesús (coords). (2022), *Atlacomulco*, El Colegio Mexiquense, A.C., 411 pp., ISBN 978-607-8836-08-6

En la actualidad, Atlacomulco es un municipio conocido en el centro de México y en varios estados del país, ya que se lo considera un polo de desarrollo en la zona noreste del Estado de México. Se destaca por su despliegue industrial, comercial, urbano, educativo y de servicios. En el escenario político nacional es reconocido por ser el punto de origen de un grupo político poderoso. Por ello, hablar del Atlacomulco contemporáneo resulta familiar, pero la realidad es que sabemos poco de la historia de este municipio.

En ese sentido, podemos plantear las siguientes preguntas: ¿quiénes han poblado este sitio?, ¿qué cambios han experimentado los habitantes de este lugar a lo largo de la historia?, ¿qué vicisitudes y conflictos enfrentó la población de Atlacomulco con el paso de los siglos?, ¿a partir de qué momento se puede rastrear su conformación municipal? Estas inquietudes y otras más puntuales se plantean en el libro *Atlacomulco*, obra coordinada por la doctora Pilar Iracheta Cenecorta y el maestro Antonio de Jesús Enríquez Sánchez y publicada en 2022 por El Colegio Mexiquense. El libro integra las miradas de especialistas de distintas disciplinas —provenientes de diferentes instituciones— y cuenta con una variedad de enfoques teóricos y una riqueza de trabajo documental que abarca un periodo de larga duración. Los artículos poseen un claro eje, son coherentes e incluso algunos de ellos dialogan entre sí.

Esta obra se divide en tres partes. La primera, titulada “Arqueología, pueblos de indios, movimientos agrarios e insurgencia”, está conformada por el trabajo arqueológico de Rubén Nieto Hernández, quien presenta el desarrollo cultural prehispánico en el área de ocupación humana del actual Atlacomulco. El autor desvela los vacíos y la falta de atención a este espacio. Nos presenta los rasgos fisiográficos y el sistema hidrológico de la Cuenca alta del Río Lerma. Nos habla de un paisaje donde hay pocas evidencias de ocupación humana. Enseguida encontramos el capítulo de Felipe Santiago Cortez, quien analiza el periodo de colonización y reorganización de la población en el siglo XVI. El autor explica a detalle los intentos de congregación, la formación del pueblo de indios con el papel relevante de la nobleza indígena mazahua y los encomenderos; también expone los litigios para el establecimiento de los linderos. Siguiendo en el periodo colonial, pero ya entrado el siglo XVIII, Amalia Estévez Carmona revisa el papel de los gañanes —indios que alquilaban sus brazos a cambio de salario en las haciendas— y de los reclamos que hacían por sus derechos. Este gran primer apartado cierra con el trabajo del historiador Eric Van Young, quien analiza los orígenes y la estructura de la revuelta acaecida el 1 y 2 de noviembre de 1810 en Atlacomulco, en la que fueron asesinados de forma sangrienta cuatro españoles avecindados en el sitio. Van

Young nos presenta los eventos locales suscitados de forma paralela a los estallidos ocurridos en el resto de la Nueva España ese mismo año. Gracias a su análisis detallado es posible observar los diferentes factores que incidieron en la irrupción violenta de la multitud inconforme: los conflictos por la tierra, las divisiones internas en el pueblo, el papel de las estructuras de poder locales, entre otros.

La segunda parte del libro, “Población, epidemias y fiestas”, muestra la historia de los habitantes de este municipio en contextos contrastantes. Por un lado, la historiadora América Molina del Villar se enfoca en las características demográficas, el patrón de asentamiento y los efectos del azote de las epidemias y las crisis de subsistencia durante el siglo XVIII e inicios del XIX. La autora pone especial atención en la composición de las familias que habitaron la cabecera, los sujetos, los barrios, los ranchos y las haciendas de este espacio. Para el periodo decimonónico, Pilar Iracheta aporta valiosa información respecto a la fluctuación de la población, en la que destacan interesantes cuadros sobre el número de habitantes, nacimientos, matrimonios y defunciones en el contexto complicado de la Guerra de Independencia, la invasión de Estados Unidos, la Guerra de Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, así como las afectaciones de la población por las hambrunas, la escasez y las epidemias.

Por otro lado, este apartado cierra con el escrito de Antonio de Jesús Enríquez Sánchez, quien se centra en las fiestas religiosas dadas en un periodo de cambios relevantes, cuando la separación de la Iglesia y el Estado era la idea rectora para los grupos liberales. El autor estudia la forma en la que la iniciativa de regular las celebraciones alteró la dinámica social y cultural. No obstante, este historiador nos muestra la respuesta que tuvo la población, quien, en algunos momentos, echó a andar ciertas estrategias para evadir la aplicación de esta nueva reglamentación liberal secularizadora. En este texto es interesante ver a la fiesta como un fenómeno que formaba parte de un *modus vivendi* en el que se alcanzaban espectros religiosos, lúdicos, identitarios, pero que también formaban parte de la vida económica y laboral del lugar.

El tercer apartado, titulado “Educación, mujeres y matrimonio”, inicia con el análisis que el

historiador Carlos Escalante Fernández realiza acerca de la novedosa configuración educativa de México en los años veinte del siglo pasado, donde las maestras y los maestros fueron agentes de organización que sostuvieron el proyecto de las misiones culturales. En Atlacomulco esta misión llegó en los meses de agosto y septiembre de 1927. El autor nos habla de la promoción y los recursos expuestos para destacar la función social de la escuela que se llevaban a cabo junto con actividades deportivas, productivas, oficios, salud, ligas y sociedades. Con su estudio, Escalante nos invita a pensar en los logros y los cambios culturales. Siguiendo con la cultura, Salvador López Pacheco nos habla de la importancia de la educación no formal y la formación de capital social a partir del caso del grupo de danza Huehuetzin-chinelos de San José del Tunal en el siglo XXI. En este trabajo se pueden ver las relaciones de cooperación y redes construidas a partir de esta nueva práctica que forma parte de una alternativa productiva, y que realiza las fiestas religiosas e incentiva la expresión artística. Sobre el tema de las mujeres tenemos el trabajo de Osiris Patricia López Matus, quien reflexiona acerca de las repercusiones de la migración en la asignación de los roles de género en la comunidad del pueblo San Pedro del Rosal en la década de 1950. En este capítulo se observa la experiencia de las mazahuas ante dos procesos. El primero, la migración de los hombres de la comunidad que tuvieron como efecto que las mujeres asumieran las responsabilidades del trabajo agrícola y de otras actividades productivas. El segundo, la migración de ellas hacia la Ciudad de México o Toluca para trabajar en labores domésticas y de comercio. Esto dio pie al cuestionamiento de las creencias morales relacionadas a la sexualidad de las mujeres.

En ese tenor y continuando en la misma localidad —caracterizada por la alta población mazahua—, se encuentra el trabajo de Otilia Soria Ortega, quien estudia las prácticas matrimoniales comunitarias que se han modificado en años recientes por el efecto de la migración. La autora señala que al salir de la comunidad se han dado nuevas dinámicas sociales que han propiciado la proliferación de la libre elección de las parejas para compartir la vida sin intromisión de los padres. Con ello, el tradicional ritual de la pedida y rendida de la novia se ha trastocado. Aunque

cabe resaltar que la autora rescata información relevante de los elementos del ritual de casamiento que forman parte de las “reminiscencias de las prácticas mesoamericanas” (p. 408) con actividades como la ofrenda, la boda y el baile del guajolote.

La persona que se acerque a este libro podrá ser testigo de una diversidad de fuentes. Considérense los registros parroquiales de bautizos, matrimonios y entierros, el Padrón de Comulgantes (1768), el Archivo General de Notarías del Estado de México, el Archivo Histórico Municipal de Atlacomulco (Sección de Presidencia y actas de cabildo), el Archivo Histórico de la SEP, el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico del Arzobispado de México, los Informes de ayuntamiento y fuentes orales.

Revisada la estructura general, paso a destacar algunos puntos. Como se enunció desde el primer párrafo, esta obra nos aporta un panorama de larga data que va del periodo prehispánico, pasando por el novohispano, el decimonónico hasta llegar a los siglos XX-XXI. Se muestra una variedad de perspectivas: arqueológica, política, social y cultural. Un elemento que cruza un número importante de los trabajos es la conflictividad, ya sea vista, por ejemplo, en el periodo colonial con las rencillas entre pobladores, los reacomodos y la negociación entre dirigentes; cuando se dan conflictos por el acceso a la tierra ante el incremento de la población (fines del siglo XVIII e inicios del XIX) o con la irrupción violenta en su máxima expresión de la revuelta suscitada en 1810. En contraparte, también se pueden encontrar referencias a los mecanismos de organización y solidaridad, así como la formación de redes comunitarias internas y externas de apoyo.

Conviene señalar que en estos trabajos es constante la presencia de la población indígena. Por mencionar, dentro de los estudios sobre el periodo colonial se hacen referencias puntuales a los pueblos de indios. Se aportan datos interesantes de grupos de personas mayoritariamente indígena para fines del siglo XVIII. En el siglo XIX esta categoría ya no se presenta tal cual, pero todavía hay algunas menciones. Para los siglos XX y XXI, esta población se encuentra presente en la vida religiosa, sus fiestas y sus tradiciones.

Si bien algunos de los trabajos tienen enfoques clásicos de historia política y social hay

otros cuyas preocupaciones se centran en miradas temáticas mucho más actuales. Me refiero a los trabajos relacionados a los tópicos de salud y género. Dentro de las áreas que han estado en la agenda contemporánea tenemos los estudios sobre salubridad, en especial lo referente a las epidemias y sus repercusiones. Esto lo encontramos en los trabajos de América Molina del Villar y Pilar Iracheta. En ambos textos podemos observar referencias a epidemias como la viruela, el *matlazahuatl*, el tifo, el cólera, la escarlatina y el cólera *morbus*. Se aportan datos sobre cómo la población afrontó estas enfermedades, su efecto en términos cualitativos y la forma en que se erradicaron. Estas investigaciones nos muestran la incidencia de eventos que mermaron el crecimiento de la población e incluso provocaron su descenso, así como los ciclos de recuperación.

Además de esto se mencionan otros fenómenos que trastocaron la vida de los habitantes de este municipio: las heladas, las secas y la carestía de granos. Aquí se esgrimen los avatares que vivió la población en la segunda mitad del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Es notable que el tema de la salud va adquiriendo un papel relevante y desde ese momento es asociado a la higiene.

El otro polo de interés son los estudios de género. Los trabajos destinados a la comunidad de San Pedro del Rosal dan cuenta del efecto de la migración en las relaciones de género. Es interesante ver el cambio de roles, especialmente de las mujeres, ante la ausencia de los hombres en la comunidad, o al ellas tener que salir del municipio para trabajar en las ciudades vecinas. El proceso de empoderamiento femenino se destaca tanto en el ámbito laboral como en los rituales de matrimonio. Al parecer, la acción de salir de la comunidad permite obtener experiencias distintas que abonan a cuestionar las estructuras patriarcales.

Al inicio de este texto comenté que la fama de Atlacomulco se debe al despliegue político de personajes poderosos. Al respecto, es interesante ver que este libro aporta una perspectiva diferente. Nos da información de una variedad de grupos y de personas que, sin ser actores principales, contribuyen en el día a día y forman parte de esta historia. Quien lea estas páginas va a encontrarse con gañanes, revoltosos, criminales, labradores indios, comerciantes y vende-

dores ambulantes, coheteros, expendedores de pulque, familias, las maestras y los maestros, los jóvenes y las mujeres.

Finalmente, es oportuno mencionar que este libro es el número 28 de la serie de Cuadernos municipales que edita El Colegio Mexiquense, cuyo propósito es divulgar la historia del municipio en cuestión. Este objetivo se logra a cabalidad y rebasa por mucho la extensión de este tipo de obras (un cuaderno municipal se piensa para ser desarrollado en un máximo de 180 páginas y este en particular contiene 400). En ese sentido, este libro muestra escritos que resultan de investigaciones bien documentadas que están dirigidas a especialistas en historia, pero que también son accesibles para el público general.

Invitamos a que la gente de Atlacomulco se acerque a este trabajo para encontrar a sus antepasados, a los primeros pobladores, a aquellos que pelearon por tierras y por sus derechos a subsistir. Que encuentren evidencia de los personajes que en el día a día hacen la historia de su municipio.

Tatiana Pérez Ramírez
El Colegio Mexiquense, A.C.
tperez@cmq.edu.mx

Tatiana Pérez Ramírez

Es doctora en Historia por El Colegio de México. Actualmente se desempeña como Profesora-Investigadora adscrita al Seminario Académico de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense. Es candidata del Sistema Nacional de Investigadores. Sus líneas de investigación son: Revolución mexicana, Historia regional e Historia de los municipios (el gobierno local, población indígena y la movilización armada en México), siglos XIX-XX. Entre sus publicaciones más recientes destacan, como autora: “Zapatistas, antizapatistas y otros enfoques: una revisión historiográfica a la revolución en el Estado de México”, *Historia Mexicana*, núm. 292, Ciudad de México, El Colegio de México (próximamente); como coautora: “Los ejércitos en la Revolución mexicana. Su conformación social y su proyecto político”, en Silvestre Villegas e Iván Valdez-Bubnov (coords.), *Fuerzas armadas en los siglos XIX y XX*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 195-228 (2023).